

Reflexiones sobre la transición demográfica en México

ROBERTO MIRANDA GUERRERO*

En este texto se exploran varias de las consecuencias de la transición demográfica en México. Se sugiere que, a grandes rasgos y en poco tiempo, el país confrontará uno de dos posibles escenarios. En el pesimista, existirá una población mayor de 60 años con escasa o ninguna seguridad social, y en el optimista se logrará que el mayor porcentaje de la población viva con dignidad la vejez. Estos escenarios dependerán de lo que se haga en el presente, particularmente en relación a la capacidad de la economía para generar empleos, del reconocimiento o no de la necesidad de poner en práctica políticas de industrialización en el contexto de la globalización y de la selección de las mejores estrategias para acrecentar el ahorro interno.

Palabras clave: Transición demográfica, población, México

RESUMEN - ABSTRACT

In this text there is an exploration of some of the Mexican demographic transition consequences. It is suggested in broad terms that shortly the country will face one of two possible outcomes. A pessimistic one, with an enlarged proportion of people above age 60 with none or scarce social security; or an optimistic one, where most of the population will be able to reach old age with dignity. Everything will depend on what we do in the present, particularly in relation to the capabilities of our economy to generate employment, our recognition to the need to adopt industrialization policies adequate to the globalization and the selection of proper strategies to increase the internal savings.

Introducción

Las relaciones entre crecimiento demográfico y desempeño económico han sido, a lo largo del tiempo, de interdependencia sin exactos engarces. Durante la primera mitad del siglo xx, en muchas naciones se alentó a las familias a que aumentaran su reducido tamaño: se suponía que mayores bocas y brazos eran reflejos de prosperidad.¹ En México también se alentó la necesidad de poblar el septentrión y norte del país, por razones de seguridad nacional. A partir de los años sesenta, esta visión en México —como en casi todo el mundo— cambió diametralmente: se divulgaron los programas de control de la natalidad para reducir la tasa de crecimiento demográfico, con el propósito de aumentar en el largo plazo el ingreso per cápita. Se consideró que el crecimiento demográfico era una limitación para el logro del bienestar social. Tanto ésta como la anterior

perspectiva no tenían sustento en ninguna ley económica.² Salvo la región subshariana, entre 1965 y 1980 en la generalidad de las naciones subdesarrolladas la natalidad se contrajo; en América Latina los nacimientos descendieron entre 30 y 40 por ciento, mientras que en el sudeste asiático el indicador se achicó entre 40 y 50 por ciento. Como resultado directo del desplome de las tasas de natalidad, se acortó el crecimiento demográfico de forma dramática: en Corea pasó de 2.6 por ciento de 1960-1970 a 1.1 por ciento entre 1980-1990, en Hong Kong de 2.5 a 1.4 por ciento, en Tailandia de 3.1 por ciento a 1.8 por ciento. Sin embargo, mientras que en Latinoamérica el ingreso por persona descendió entre 1960 y 1995, en el sudeste asiático creció a un ritmo anual de 6.1 por ciento.³

En el siglo xx la población mexicana se multiplicó siete veces, pasando de 14 millones en 1900 a 97 millones en el año 2000. Durante la década de los sesen-

*Doctor en Ciencias Sociales por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Actualmente es profesor-investigador del Departamento de Políticas Públicas del CUCER de la Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: robertillo90@hotmail.com.

ta las unidades domésticas se componía de casi nueve personas, mientras que ahora sólo tienen 4.5 miembros en promedio.⁴ Estos dos datos se explican en razón de que entre 1950 y 1970 el país tuvo las tasas demográficas más elevadas de su historia: 3.1 por ciento de crecimiento promedio anual, para descender en 1.5 puntos porcentuales en las siguientes décadas. De haberse mantenido la misma velocidad demográfica de la mitad de siglo, ahora existirían 150 millones de mexicanos.⁵ Por desgracia, a pesar de que los nacimientos descendieron, el pobre desempeño económico no permitió que aumentara el ingreso per cápita, ni mucho menos que se distribuyera de manera más equitativa; a pesar de las políticas públicas que han pretendido atemperar algunos de los rezagos más dramáticos de los miserables.⁶ El exiguo aumento del PIB de los últimos veinte años, asociado a la transición del liberalismo económico, no ha sido adecuado para absorber la fuerza de trabajo heredada de los ritmos altos de crecimiento demográfico, ni para abatir la marginación, el desempleo y el subempleo.

Gracias a las reformas liberales: privatización, desregulación y apertura comercial, México ahora cuenta con un sector exportador que podría ser el motor de la economía si generara efectos multiplicadores, más allá de la masa salarial que paga, hacia las ramas que realizan sus mercaderías y servicios dentro de las fronteras del país. En otros términos, el sector de bienes manufacturados ya no es, como en los años sesenta y setenta, la principal fuente de trabajo. Las externalidades positivas de aquellos años ya no existen, ni se podrán reconstituir, dada la índole que presenta la globalización del capital. Lo corriente de la actividad empresarial es no asumir las derivaciones de esa mutación. El traslado de plantas a otros lugares del mundo, como China, revela que la depresión de los salarios no ha sido la mejor estrategia para generar inversiones. Mientras que los precios de transporte de mercancías se desploman, la política gubernamental ofrece la vecindad con Estados Unidos. Dentro de unos años no bastará que los puertos y las fronteras de México estén cerca de las empresas y los consumidores norteamericanos como ventaja para la atracción de capital foráneo, se requerirá del desarrollo de otra infraestructura semejante a la que existe en los puertos europeos o asiáticos. ¿Salarios en picada y vecindad con el Imperio es lo único que la economía puede ofrecer para absorber la fuerza de trabajo?

El número de brazos. Perspectivas

Las personas susceptibles de vender su fuerza de trabajo son el factor fundamental de todo crecimiento económico, siempre y cuando encuentren comprador en el mercado. En este sentido, las proyecciones sobre la reproducción biológica son dignas de tenerse en cuenta. La Federación Internacional de Planificación Familiar ha pronosticado que México tendrá una población cercana a los 160 millones de personas para 2050.⁷ La oficina del censo del gobierno estadounidense piensa que existirán cerca de 153 millones de personas para ese año.⁸ Mientras que el Consejo Nacional de Población considera que de cumplirse la política de control de la población, particularmente el descenso de la fecundidad, el aumento en la esperanza de vida y la caída de la migración, a la mitad del siglo vivirán 131 millones de mexicanos y mexicanas.⁹ Como cualquier proyección, las estimaciones están sometidas a ciertos estereotipos, supuestos e incertidumbres. Sea como fuere, la población ascenderá, según los cálculos considerados, entre 1 y 2 por ciento anualmente, lo que indica que los programas de política de empleo tendrán que preguntarse, dado que se pretende que el sector público no crezca más, ¿cómo los agentes privados podrán demandar permanentemente 70 millones de trabajadores? Aun si se acepta la conjetura más conservadora, el país tendría que crecer a un ritmo cercano a 3 por ciento para que el ingreso per cápita se sostenga en el mismo nivel de precariedad que tiene ahora.

El último censo de población afirmó que la PEA se componía de 41 millones de personas. Que al año se agregan 900 mil potenciales trabajadores más, por lo que es probable que en el año 2020 la PEA sea de 58 millones de personas. Son los habitantes que nacieron entre 1982 y 1999. Para que en el año 2020 se mantengan los niveles de desempleo oficial que actualmente existen, entre 2.7 y 4 por ciento de desempleo abierto en la última década, la economía mexicana deberá abrir 18 millones de nuevos puestos de trabajo durante las próximas décadas, y si se quiere reducir significativamente el subempleo, se tendrían que crear el doble, es decir, alrededor de 36 millones de nuevas plazas.¹⁰

Mercado de trabajo y senectud

El mercado de trabajo también se verá modificado por la transición demográfica. La expresión *transición de-*

demográfica la acuñó en 1945 Frank W. Notestein para describir los cambios en la estructura de edades que la población de Europa Occidental experimentó, en contra de la que padecían los países subdesarrollados. Esos hechos llevaron a sugerir que las tasas de mortalidad y fertilidad en los países subdesarrollados eran altas, en parte por su estructura económica agraria, mientras que las sociedades que habían logrado modernizarse reducían significativamente ambos índices, gracias a las transformaciones culturales derivadas de la industrialización, la urbanización y el desarrollo del sector terciario de la economía. En los avanzados países occidentales, los niveles de fecundidad y mortalidad entraron en declive desde el inicio de la revolución industrial.¹¹ El proceso de transición demográfica fue concomitante con el predominio del capitalismo, desde hace aproximadamente dos centurias. En contraste, la transición demográfica en los países Latinoamericanos fue tardía y vertiginosa. Tardía por haber fracasado en los procesos de reforma agraria; acelerada por la introducción de los avances de la medicina desde que se inventó la vacuna contra la viruela y por el desarrollo industrial importador de capital tecnológico, disponible de los años cincuenta y sesenta, creador, conjuntamente con el proteccionismo, de mercados monopólicos y oligopólicos incapaces de absorber la fuerza de trabajo "liberada" y en crecimiento. De suerte que el exceso de potenciales trabajadores fue ocupando los mercados informales y el subempleo.¹² Por el contrario, en el sudeste asiático, que enfrentó la transición demográfica casi a la par que Latinoamérica, el desempeño económico fue más eficaz, incluso algunos organismos internacionales han señalado que la transición demográfica contribuyó entre 1 y 1.5 puntos porcentuales en el crecimiento del ingreso per cápita¹³ de esos países, particularmente porque los mercados de trabajo se diversificaron e incorporaron los trabajadores que procedían del campo y del crecimiento natural de la población.

Esto significa, como se sabe, que los mercados de trabajo son instituciones segmentadas por la división social y técnica del trabajo. El liberalismo se ha olvidado de esto. Es muy difícil que un trabajador de una rama en particular, que desempeña un determinado puesto, pueda encontrar un empleo distinto en otra empresa de distinta rama y realizando otra función, incluso en las hipótesis de que se sostengan inversiones de capital crecientes y sin cambio tecnológico. Asimismo, la misma dinámica de la población y la cultura patriar-

cal dividen los brazos en sexo y en edad, influyendo desde la lógica de la oferta a la segmentación de los mercados de trabajo.

La división sexual y la estructura de edades de la población serán variables que determinarán el desempeño económico durante los siguientes veinte años. Descontando las significativas diferencias de clase social y de la distribución regional de los habitantes, ahora las mujeres tienen menos hijos y viven más que los hombres.¹⁴

Cuadro 1
Esperanza de vida de los mexicanos, 2000

Esperanza de vida al nacer	75.95 años
Hombres: esperanza de vida al nacer	73.74 años
Mujeres: esperanza de vida al nacer	78.17 años
Tasa global de fecundidad	2.27 años

Fuente: ssa, Sistema Nacional de Información en Salud: www.ssa.gob.mx.

Asimismo, los jóvenes de ambos sexos dominan en la estructura de edades de la población. Hoy, uno de cada cuatro mexicanos es menor de 22 años. Esto irá variando a lo largo de los siguientes años, se tendrá una disminución en el tamaño de las generaciones de recién nacidos, por lo que la edad promedio de los mexicanos aumentará y el número de habitantes que contará con más de 65 años de edad será mayor: pasará de 4.6 por ciento de la población total en 2000, a 8.2 por ciento en 2020, hasta significar 24.5 por ciento en 2050, es decir, entonces uno de cada cuatro mexicanos será mayor de 65 años.¹⁵

Cuadro 2
Variaciones hipotéticas de la edad promedio de la población 2000-2050

Año	Edad promedio	Edad promedio mujeres	Edad promedio hombres
2000	26	27.5	25.5
2010	30	31	30
2020	33	36	34
2030	38	39	36
2040	40	44	39
2050	44	46	42

Fuente: Conapo, *Situación demográfica de México 1995-2050*, México, Conapo, 1998.

La composición de edades de la población mexicana, con generaciones más grandes de "adultos mayores", mantiene una tendencia paralela al comportamiento demográfico de los países con bajas tasas de natalidad. La transformación en la estructura de edades deberá de tenerse en cuenta en el diseño de las políticas de empleo. Tendrá que estar presente en los acuerdos de la pendiente reforma fiscal. Los grupos parlamentarios tendrán que idear mecanismos para la obtención de recursos adecuados para las asignaciones de los fondos públicos dedicados a la salud (por ejemplo, las especialidades de geriatría), a las pensiones y a los seguros de ahorro para el retiro, porque de lo contrario las reasignaciones serán cuantiosas y sin posibilidades de realizarse en el futuro.

El incremento de la senectud exigirá discutir las potencias que ofrece la madurez. En el mundo desarrollado, en 1960 las almas abrigaban la expectativa de vivir 50 de sus 68 años en el trabajo retribuido. La media actual es 38 de los 76 años de esperanza de vida.¹⁶ Si se descuentan los 17 años que pasaron en la escuela, resulta que ahora cuentan con 21 años de "ocio"; sin embargo, el descenso de la tasa de natalidad ha significado que más de la mitad de los varones mayores de 55 años no estén jubilados.¹⁷ En México, la competencia entre generaciones ha derivado en un desplazamiento de los trabajadores experimentados por jóvenes imberbes que presionan sobre los salarios. La edad de retiro que fija la Ley del Instituto Mexicano del Seguro Social es de 65 años, pero permite jubilaciones anticipadas desde los 60 años de edad. En el Instituto de Salud y Seguridad Social para los Trabajadores del Estado la edad de retiro se concede según la antigüedad de cada empleado, de manera que el retiro puede ocurrir antes de los 60 años. Actualmente, sólo 18 por ciento de la población mayor de 60 años cuenta con algún tipo de pensión, no obstante las reformas que en la materia se han realizado desde 1997.¹⁸

La transición demográfica tendrá, en consecuencia, cinco repercusiones significativas para el desarrollo económico. La primera implicará la obsolescencia de las capacidades de la fuerza de trabajo actuales, principalmente en el sector agrícola, que se correlacionará con la total apertura del sector en los próximos años. En segundo término, se tendrá una reducción relativa de la PEA, que, al asociarse con el anterior efecto, seguramente derivará en cambios en los patrones de migración interna, particularmente si no se logra un

acuerdo migratorio con Estados Unidos. En tercer lugar, se modificarán las exigencias educativas del país. Existirá la necesidad de generar eficientes modalidades de educación continua, y a la par crecerán las presiones de los agentes privados para socializar los costos de capacitación para el trabajo. Los alcances de los resultados tendrán como fundamento la fecha y los contenidos de la reforma al artículo 123 de la Constitución. En cuarto lugar se tendrán efectos en el ahorro privado, de por sí insuficiente para financiar el crecimiento económico. Y, finalmente, se sufrirá de estrechez financiera para pagar jubilaciones y servicios de salud. Por lo que será necesario rediseñar la política económica para que se aumenten las inversiones y existan posibilidades de que los trabajadores se sostengan en sus empleos postergando la edad de retiro, evitando que sean desplazados por los que aceptan bajos salarios con tal de ser ocupados. Mientras más tiempo permanezca una persona trabajando, menor será la necesidad de hacer uso de su fondo de pensiones, al mismo tiempo que seguirá generando recursos fiscales, que aumentarían con la absorción de las nuevas generaciones, a las que les esperaría aún la larga vida laboral.¹⁹

Ahora bien, como se sabe, el problema no es el monto individual de las pensiones, sino el monto total y el número de habitantes que no cuenta con ninguna protección social. Es decir, que si no se pone atención en el fenómeno, podríamos tener dentro de 10 años una sociedad con una relación de un trabajador pensionado contra dos trabajadores del sector formal de la economía, es decir, una relación muy semejante a la de los países desarrollados, pero con una población de cerca de 10 millones de mayores de 60 años sin pensión alguna. En otros términos, la tasa de dependencia de la vejez pasará de 6.4 por ciento, registrada en 1990, a 14.8 por ciento, que se tendrá en 2030.²⁰ ¿Quién pagará la alimentación, la salud, el vestido y la vivienda de todos ellos? ¿Las familias, como ocurre hasta hoy, podrán mantener a sus viejos? ¿Cuántas mujeres tendrán que realizar triples jornadas de trabajo para atender el empleo retribuido, las faenas del hogar y el cuidado de los ancianos?²¹

La transición demográfica no es tan dramática

A pesar de lo dicho, la estructura demográfica que esperamos ofrece ciertas posibilidades para superar los potenciales efectos perversos. A la par del incremento

de la población en edad avanzada, aumentará la población en edad de trabajar y, por lo mismo, dependerá de la forma en que se repartan los costos sociales. Si bien es cierto que la tasa de dependencia de los viejos aumentará, la tasa de dependencia total se disminuirá de 71.6, que se registró en 1990, a 48.1 por ciento en 2030, como consecuencia de que habrá menos niños.

La transición demográfica que se vivió en los países desarrollados fue concomitante al crecimiento de la productividad industrial y al aumento en la demanda de trabajadores. Ese crecimiento obligó a las empresas a generar inversiones en los sectores de la circulación del capital, tanto en el área financiera como en la del comercio, abriendo nuevas áreas de competencia, por ejemplo en el terreno de la publicidad. Hace 30 años en Estados Unidos 3 de cada 10 trabajadores se ocupaban en la manufactura, ahora solo 15 por ciento de la PEA está asociada a ese sector, no obstante, la productividad ha continuado en ascenso; tan es así, que es invariable baluarte económico, como se demostró en la reciente crisis de los sectores de la *nueva economía*.²² Por lo que el empleo en los países desarrollados seguirá dependiendo, directa o indirectamente, del capital industrial, ya sea porque transfieran plantas a los lugares donde encuentren fuerza de trabajo casi regalada, ya sea porque conviertan en capital productivo los avances tecnológicos de la informática, la robótica y la genética, ya sea, finalmente, porque genere externalidades positivas para el capital invertido en el sector servicios.

También, la transición demográfica en los países desarrollados fue acompañada por determinados hábitos de ahorro privado generados en la época dorada del capitalismo del siglo xx, que a la vez, han sido significativos para evitar el desmantelamiento del Estado de bienestar. Conductas descritas precisamente en 1963. Entonces se señaló que los trabajadores al ingresar por vez primera al mercado de trabajo tenían el hábito de ahorrar más que en la edad adulta, cuando aumentaban su consumo, y que por fin, en la edad avanzada utilizaban sus ahorros como medio de sustento. En la actualidad habría que corroborar empíricamente si esta tendencia es vigente.²³

En México la transición demográfica comenzó conjuntamente con el deterioro de la productividad del sector industrial. A pesar de que el país posee un dinámico sector exportador. Empero, si se plantearan políticas industriales que reanimen el alicaído mercado interno y si se lograra aumentar el ahorro de las ge-

neraciones jóvenes, en relación directa al aumento de la población en edad de laborar que se registrará, con la disminución de la tasa de dependencia total, generará posibilidades de ahorro privado y mayores recursos fiscales, a condición de que el sector industrial sea reactivado y genere externalidades positivas de empleo formal en los sectores terciarios de la economía.

Por tanto, es un imperativo que las políticas públicas aprovechen la distribución por edades de la población, ya que después de 2030 esas generaciones de potenciales trabajadores entraran a la edad en que necesitarán de los ingresos de los que ahora son niños para vivir. Asimismo, a la par de una política de empleo, si idean nuevas maneras para incentivar el ahorro en los jóvenes, como ocurrió en los países desarrollados después de la segunda posguerra, se tendría un círculo virtuoso para el mejoramiento de la calidad de vida. Si esto no ocurre, seguramente a la mitad de siglo los habitantes de México serán ancianos pobres.

Conclusiones

La transición demográfica y el consecuente aumento de la fuerza de trabajo generará conflictos políticos y movimientos sociales, incluso violencia y delincuencia, si no se crean los empleos necesarios; por el contrario, si aumenta la ocupación, inclusive se podrían acrecentar el ahorro interno y la recaudación necesaria de impuestos susceptibles de ser utilizados en gasto social.

Ello implica la urgencia para pensar y poner en marcha políticas de desarrollo industrial que contribuyan a reforzar el mercado interno. Los productores y consumidores de Estados Unidos no sólo son los principales clientes del sector exportador mexicano, sino que el déficit comercial de 426 mil millones de dólares, significa que son los principales importadores de mercancías y servicios del mundo. Las exportaciones de las empresas mexicanas compiten en los mercados de ese país, con las mismas empresas norteamericanas en el exterior y con millones de empresarios exportadores de muchas latitudes. Por eso, la economía internacional depende en mucho de lo que pasa en el Imperio, y por lo mismo, es necesario no apostar todo a él. A la vez es imperativo pensar en qué hacer con el mercado inmediato que tienen las empresas que operan en México. Una manera de hacerlo es explorar determinadas alternativas cuyo sustento sea la generación de incentivos para el establecimiento de empresas que proporcionen insumos y

productos intermedios a las empresas manufactureras de exportación. Otra alternativa es replantear la protección de la producción de las comunidades campesinas e indígenas para disminuir las presiones migratorias; lo que implica, necesariamente, hacer transferencias de recursos tecnológicos por la vía de la política social y no por los mecanismos de mercado, porque por esta vía nunca les llegarán. Finalmente, es urgente destinar recursos de manera eficiente a las áreas que preparan a la fuerza de trabajo: alimentación, salud y educación; que podrían elevar el valor agregado de los bienes destinados a las empresas exportadoras y, en consecuencia, al volumen de las exportaciones del país.

Una población alimentada y educada es también una población de consumidores más exigentes y de mejores ciudadanos. En este contexto, mercados locales altamente competitivos, con consumidores dotados de mayor información y una nación con ciudadanos que demandan y cumplen sus derechos, el país estará mejor preparado para enfrentar las transformaciones del capitalismo. Así, la transición demográfica tendrá dos posibles resultados de largo plazo, el primero nos da una población de viejos miserables, el segundo nos ofrece una población de viejos con seguridad social y con potencialidades efectivas en plenitud. De lo que se haga ahora dependerá el resultado.

Notas

- ¹ Obviamente, me refiero a las proposiciones lógicas entre la población como indicador y la producción como variable dependiente, véase: Villar, Pierre, 1964; y Alba, Francisco, 1993.
- ² La demografía humana no es de ningún modo una demografía "natural". Sobre las relaciones entre demografía y economía, véase: Villar, Pierre, 1964, p. 55.
- ³ Banco Mundial, 1993.
- ⁴ Datos de INEGI, 2001.
- ⁵ Si bien es cierto que se tiene que descontar los millones de mexicanos y sus descendientes que viven en Estados Unidos, que de acuerdo con algunos autores suman 20 millones, mientras que Conapo opina que son sólo 10 millones.
- ⁶ Como sabemos, hasta una secretaría de Estado se creó con este fin: la Secretaría de Desarrollo Social.
- ⁷ Véase: Federación Internacional de Planificación Familiar (FIPF): www.ippf.org/regions/countries/mex/index.htm
- ⁸ Véase: www.census.gov/cgi-bin/ipc/idb/prd.
- ⁹ Hay que tener presente que estas proyecciones se hicieron cuando el PRI era el partido del gobierno. Seguramente habrá cambios en la política de población, algunos de ellos recientemente anunciados por el Presidente Fox, y que tal vez tendrán menos

éxito, dado que se trata de reducir la fecundidad principalmente de la jóvenes no casadas, por medio de incentivar la abstinencia sexual. Véase: Conapo, 1988, pp. 20-22; también, *La Jornada*, 18 de enero de 2003.

- ¹⁰ Conapo, 1998b, p. 5.
- ¹¹ Véase: MacNamara, Regina, 1982, pp. 146-147.
- ¹² Sobre los éxitos y fracasos de las reformas agrarias, véase: Pipitone, Ugo, 2000.
- ¹³ El caso más destacado fue Corea, que entre 1960 y 1995 creció en 6.9 por ciento en promedio anual y su tasa de crecimiento demográfico pasó de 3 a 1.2 por ciento anual. Véase: *ocde*, 1997.
- ¹⁴ De hecho, el ISECI cuenta con tres diferentes clasificaciones de regímenes demográficos que corresponden a distintos niveles de ingreso de la población: población de ingresos prósperos, de ingresos medios y de pobres. A nivel municipal, las tasas de fecundidad oscilan entre 2.1 hijos por familia, en promedio, para el sector de mayores ingresos. Este número de hijos sube a cinco en las localidades de mayor marginación.
- ¹⁵ El economista norteamericano Peter Peterson señala que una alta concentración de personas de edad madura ocurre cuando rebasa 18.5 por ciento de la población total (véase: Peterson, 1999).
- ¹⁶ Para el año 2006, en Italia, Japón y Alemania uno de cada cinco habitantes será mayor de 65 años. Mientras que en el año 2020 habrá cerca de 200 millones de chinos mayores de 60 años.
- ¹⁷ Se calcula que los países de la OCDE tendrán en el año 2020 un PIB de entre 2.4 y 4.5 por ciento menor que si se mantuviera la actual estructura de edades de la población. Asimismo, el cambio en la estructura de edades generará costos extraordinarios para las generaciones en edad de trabajar, ya que éstas tendrán que sufragar las pensiones de las generaciones viejas. Actualmente, la proporción de los trabajadores que pagan impuestos sobre las personas pensionadas es de 3 a 1, de manera que para el año 2030 esta proporción será de 1.5 a 1 (OCDE, *The World in 2020*, FU, OCDE, 1997, pp. 60-62).
- ¹⁸ Pardinas, Juan E., 2002, p. 18. Obviamente, el criterio jurídico no resuelve el problema sobre las diferencias entre los sexos, ni de los efectos que el aumento en la esperanza de vida tiene para mujeres y hombres, tampoco dice nada acerca de cómo serán en el futuro las condiciones del trabajador activo y de los inactivos, ni de las capacidades para mantener el nivel de vida de las personas después del retiro del mercado de trabajo.
- ¹⁹ Sobre este particular, véase: "Let old folk work", en *The Economist*, 4, septiembre de 1999.
- ²⁰ El número de personas en edad mayor a 65 años sobre la población en edades activas, es decir la comprendida entre 12 y 64 años de edad. El porcentaje anotado se refiere únicamente a las proyecciones del crecimiento natural de la población.
- ²¹ Me refiero específicamente a las mujeres no por un prejuicio sexista, sino porque de no cambiar los patrones culturales, seguramente muchas mujeres se harán del cargo de los viejos. Será necesario crear un gran número de asilos.
- ²² De mantenerse la tendencia, en 2050 la población ocupada en la industria manufacturera representará 5 por ciento de la PEA.

De 1955 a 2000 la productividad en la industria metalúrgica en Estados Unidos pasó de 100 kg a una tonelada por trabajador empleado anualmente. Esto fue resultado de la innovación tecnológica. Una cosa semejante ocurrió en la industria tipográfica, o en los estibadores de los puertos ingleses. En Londres, por ejemplo, se requería de 108 trabajadores durante una semana para descargar un barco cargado de madera; con la invención del contenedor, bastan ocho trabajadores durante una sola jornada de trabajo (Peters, Tom, "What will we do for work", en *Time*, mayo 22 de 2002, p. 34).

²³ Esta teoría es propia de su tiempo. Franco Modigliani la propuso en 1963. En la actualidad, en los países del primer mundo parece que esto ha ido cambiando: los jóvenes cada vez consumen más y ahorran menos, entran al mercado tarde, contraen nupcias a edad adulta y tienen menos incentivos para abandonar la casa paterna.

Bibliografía

- Alba, Francisco, "Evolución de la población en México", en Blanco, José Joaquín y José Woldenberg (comps.), *México a fines de siglo*, México, Fondo de Cultura, 1993, t. 1.
- Conapo, *Proyecciones de población de México 1995-2050*, México, Conapo, 1998.
- Conapo, *Situación demográfica de México 1995-2050*, México, Conapo, 1988b.
- Federación Internacional de Planificación Familiar (IFPP) www.ippf.org/regions/countries/mex/index.htm.
- MacNamara, Regina, "Demographic transition theory", en *International Encyclopedia of Population*, Nueva York, The Free Press, 1982, vol. 1.
- OCDE, *The World in 2020*, EU, OCDE, 1997.
- Pardinas, Juan E., "La disyuntiva de México: entre el siglo XX y la economía del futuro", en *Este País*, noviembre, 2002, núm. 141.
- Petersen, Peter, "The global aging crisis", en *Foreign Affairs*, ITAM, enero-febrero, 1999.
- Pipitone, Ugo, *La salida del atraso. Un estudio histórico comparativo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- The World Bank, *The East Asian Miracle, Economic Growth and Public Policy*, EU, The World Bank, 1993.
- Vilar, Pierre, "Crecimiento económico y análisis histórico", en Vilar, Pierre, *Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español*. España, Ariel, 1964.